

Historia americana

Cruzando el puente de tierra

Durante miles de años, los hombres y mujeres tuvieron que cazar para alimentarse. La gente seguía a las manadas errantes de animales, como los lanudos mamuts y los caribúes. Cuando estos animales se trasladaron de Asia a Norteamérica durante la Edad de Hielo, la gente también los siguió, a través de una estrecha faja de tierra llamada *puente de tierra*. Diferentes grupos de gente tomaron diferentes direcciones. Cada grupo desarrolló su propia manera de vivir. Todos estos grupos conformaron el grupo humano que ahora llamamos nativos americanos.

FOTOGRAFÍA. *Aprendemos acerca de los nativos americanos por los objetos que ellos hicieron. Esta vasija para agua, hecha de cerámica por los zuni alrededor de 1880, está adornada con figuras de venados. ¿Ves los cervatillos, con manchas, tomando leche de sus madres?*

Los nativos americanos de aquellos lejanos tiempos no escribían, por lo tanto, lo que sabemos de ellos se debe a los objetos que dejaron, como canastas, cerámica y construcciones. Vamos a aprender algo sobre esta gente y la manera en que vivían.

Los inuits

Algunos de los que cruzaron el puente de tierra no viajaron hacia el sur. Unos cuantos descendientes de ellos viven aún en las regiones del norte de Canadá y Alaska. Se les conoce como esquimales, lo que significa “comedores de pescado crudo.” Pero estos nativos americanos deberían ser llamados por su propio nombre: inuit, que significa “la gente.”

Hacia el norte, en la tierra de los inuits, el clima es realmente frío. Durante diez meses del año la nieve y el hielo cubrían la tierra y aún después de haberse derretido la nieve, el clima seguía siendo muy frío.

En estas tierras del norte vivían muchos animales: osos polares, focas, morsas y nutrias de mar; todos ellos tenían gruesas pieles para protegerlos del frío. Los inuits cazaban estos animales y comían su carne, usaban los huesos para fabricar herramientas y quemaban la grasa para tener luz y calor. También usaban las pieles para hacer ropa.

MAPA. ALGUNAS TRIBUS NATIVAS AMERICANAS

Hoy en día muchos inuits manejan motos para la nieve o botes de motor. Así pueden viajar más rápido, pero tienen que preocuparse de dónde comprar aceite y gasolina.

Los inuits aprendieron a perforar el hielo para pescar en el agua que había debajo. Construían sus casas de bloques de nieve o de pieles de animales. Hoy en día la gente llama a esas casas en forma de cúpula, iglús, pero para los inuits “iglú” significa simplemente “casa”, sin distinción del material del que esté hecha. Para trasladarse por el suelo nevado, los inuits conducían trineos jalados por un grupo de perros. En el agua usaban kayaks, que son botes cubiertos, hechos de la piel de los animales.

FOTOGRAFÍA. *Muchacho inuit, que vive en el Territorio Noroeste del Canadá, parado al lado de su perro. Él vive en un tepee y viste un abrigo de cuero de animal que lo ayuda a conservar el calor. A sus pies vemos el cráneo de un buey almizclero de enormes cuernos.*

Los constructores de montículos

Imagínate que tú eres un ave que está volando sobre una parte de lo que es ahora el estado de Ohio. Al mirar hacia abajo, ves algo extraño, algo enorme. ¿Qué es eso? ¡Es una serpiente gigante enroscada a un lado del cerro! Luego te percatas que se trata de un montículo de tierra en forma de serpiente, de más de mil pies de largo. (¡Más largo que tres campos de fútbol juntos!).

FOTOGRAFÍA. *Esta es una vista aérea del montículo en forma de serpiente encontrado en Ohio, que fue hecho por nativos americanos hace casi dos mil años.*

¿Quién hizo ese montículo gigante? Lo hicieron los nativos americanos hace casi dos mil años. Hoy en día llamamos a esa gente los constructores de montículos. Los montículos eran lugares de entierro, al igual que las pirámides del antiguo Egipto.

Hace unos cien años, un granjero de Ohio halló montículos en forma de pirámides trucas por toda su granja. Llamó a algunos arqueólogos, que son los científicos que estudian los restos que dejó la gente del pasado. Los arqueólogos cavaron cuidadosamente los montículos, encontrando dentro conchas de mar, perlas y dientes de tiburón. Pero en Ohio no hay océano; ¿Cómo, entonces, fueron a parar estos objetos hasta allí? Los arqueólogos piensan que los constructores de montículos deben haber obtenido en intercambio las conchas de mar, las perlas y los dientes de tiburón. Tal vez hayan viajado hasta el océano y llevado esos objetos poco usuales a su tierra.

Los anasazi: habitantes de los riscos

Casi en la misma época en que los vikingos estaban cruzando el Atlántico hacia Norteamérica, la gente anasazi habitaba en lo que ahora es el suroeste de los Estados Unidos. Los anasazi vivían en el área que es punto de encuentro de los estados de Utah,

Arizona, Nuevo México y Colorado. (¿Puedes encontrar ese lugar en el mapa?) Pero ellos vivieron allí desde mucho antes que existieran los estados.

FOTOGRAFÍA. *Actualmente podemos ver las casas de los riscos construidas por los anasazi hace mil años. Ahora forman parte del Parque Nacional Mesa Verde, en Colorado.*

Fue otra tribu india la que les dio el nombre a los anasazi, que significa “otra gente antigua.” En realidad no sabemos cuál era el nombre con que ellos se llamaban a sí mismos. Los anasazi hicieron sus viviendas de rocas muy duras y secas. Un risco que sobresalía les servía de techo. Unos mil años atrás, cientos de anasazi vivían en las muchas habitaciones de estas casas en los riscos. ¿Verdad que casi parecen edificios de apartamentos?

Muchos hogares anasazi tenían una habitación subterránea con una chimenea al centro. Es fácil imaginar a esa gente, en una fría noche del desierto, sentada en círculo alrededor del fuego, contándose historias o rezando para tener buenas cosechas.

¿Qué le sucedió a la gente que vivía en estos riscos? No lo sabemos a ciencia cierta. Lo que sí sabemos es que los anasazi vivieron en la misma área por cientos de años, construyendo sus hogares en la sólida roca, trabajando en sus cultivos y haciendo bellas piezas de cerámica y canastas. Después, hace unos setecientos años, desaparecieron, dejando atrás sus casas en los riscos. Algunos historiadores piensan que fueron atacados por otra tribu. Otros creen que sus cosechas se malograron, posiblemente por una sequía, que es un tiempo prolongado sin lluvias.

La gente “pueblos”

Los nativos americanos llamados hoy “pueblos”, están vinculados con los anasazi de tiempo atrás. Los “pueblos” llamaban a los anasazi, los antiguos.

Fueron los conquistadores españoles, en los años de 1500, los primeros en llegar donde estos nativos americanos, que construían sus casas de ladrillos de adobe, que es una mezcla de arcilla, arena y paja. Algunas de estas construcciones de adobe tenían varios pisos de alto. Los españoles llamaron a estos indios “pueblos”, porque pueblo es en español “town.”

FOTOGRAFÍA. *Los indios “pueblos” construyeron casas como ésta, con ladrillos hechos de arcilla, arena y paja. Construyeron pequeñas gradas, pero también usaban escaleras para subir de un piso a otro. Construyeron, asimismo, chimeneas de ladrillo para tener un fuego dentro de las casas. ¿Puedes hallar una chimenea en esta fotografía?*

Debido a que vivían en el desierto, los “pueblos” tuvieron que trabajar muy duro para cultivar sus productos. Tenían una ceremonia especial, llamada Danza del Maíz, que celebraban cada año. Se ponían unos sombreros y trajes especiales y con arcilla roja se

hacían dibujos en el rostro y las manos. Ellos creían que la Danza del Maíz les ayudaba a traer lluvia y a hacer crecer sus cultivos.

Muchos indios “pueblos” creían en espíritus llamados *kachinas*. Creían que diferentes *kachinas* tenían distintos poderes para ayudar a la gente. Durante importantes ceremonias, los hombres se vestían como *kachinas*. La gente danzaba con la esperanza de que esas ceremonias les traerían buena suerte y buenas cosechas. A los niños “pueblos” les regalaban muñecos *kachina* y así ellos aprendían sobre las ceremonias y su significado.

FOTOGRAFÍA. *Cada uno de estos muñecos kachina representa a un espíritu diferente.*

Los descendientes de los “pueblos”, como los hopi y los zuni, viven aún en el suroeste americano y conservan muchas de sus antiguos usos y costumbres.

Los apaches y los navajos

Algunos nativos americanos, como los “pueblos”, vivían durante todo el año en un mismo lugar. Pero había otros nativos americanos que se dedicaban a cazar y viajaban grandes distancias, buscando venados y bisontes. Ellos eran *nómadas*, lo que significa que se trasladaban de un lugar a otro.

Cuando los exploradores españoles encontraron a esta gente, los llamaron apaches, que era probablemente su versión de una palabra nativa que significaba “enemigo.” Puedes estar seguro que “apache” no era la palabra con la que ellos mismos se denominaban, pero se sigue usando hasta hoy.

Los niños apaches aprendían a ser guerreros mediante sus juegos. Los apaches tenían que aprender a recorrer grandes distancias sin agua. En uno de sus juegos, los niños apaches se llenaban de agua la boca y luego corrían varias millas—¡sin tragar ni una gota!

Debido a que eran *nómadas*, los apaches podían construir casas rápidamente por donde viajaban. Algunos construían las llamadas *wickiups*, que eran viviendas con una estructura de palos en forma de cúpula, cubiertas de un espeso pasto o leña menuda. Otros grupos apaches construían unas tiendas llamadas *tepees*, extendiendo cueros de animales sobre estacas.

Otra tribu nativa americana, los navajos, empezó como *nómadas*, viajando a través de la tierra que comprende lo que ahora llamamos Nuevo México, Utah y Arizona. Los navajos consideraban que su territorio estaba delimitado por cuatro montañas. Rezándoles a esas montañas ellos les hablaban a sus antepasados.

Los navajos se denominaban a sí mismos los *diné*, que significa “la gente.” De los “pueblos”, los navajos aprendieron a sembrar, criar ovejas y a tejer hermosas mantas.

FOTOGRAFÍA. *Este “hogan” fue construido con troncos, rocas y arcilla.*

Los *diné* construyeron viviendas redondas llamadas *hogans*. Un hogan simple estaba

hecho de árboles y barro, pero había otros que más parecían unas cabañas, con estructuras de madera cubierta de leña menuda, arcilla y barro. La mayoría tenían una abertura para dejar escapar el humo del fuego que encendían en el piso, dentro de las casas.

Hoy en día los navajos o diné constituyen la nación nativa americana más grande de los Estados Unidos. Muchos de ellos viven en la Reservación India Navajo, que es la tierra que el gobierno de los Estados Unidos ha reservado para ellos. La Reservación India Navajo ocupa mayormente la parte sur de lo que se conoce como Cuatro Esquinas, donde se juntan los estados de Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México. La nación navajo elige a su propio gobierno y dicta sus propias leyes.

La gente de los bosques orientales

A los nativos americanos que vivían al este del río Mississippi se les llama con frecuencia las tribus de los bosques, porque la tierra que habitaban tenía frondosos bosques de robles, arces, abedules y pinos. Para obtener alimento cazaba venados, osos y pavos silvestres y pescaban en los ríos y arroyos. También recolectaban moras, nueces y frutas. Posteriormente empezaron a sembrar y cosechar algunos productos, como frijoles y calabazas. Pero su principal cultivo era el maíz.

En el mapa de la página 121 puedes ver los nombres de algunas de las tribus más importantes de los bosques orientales. ¿Puedes encontrar dos nombres de tribus que más tarde se convirtieron en nombres de estados?

En lo que ahora es la parte superior de Nueva York, cinco naciones llegaron a un importante acuerdo. Prometieron no pelear entre ellos y, por el contrario, formar entre todos un consejo para hablar sobre sus discrepancias y someterse a las leyes que todos ellos conocían y compartían. Se le llamó la Confederación Iroqués. Posteriormente, otra tribu se unió a la confederación, dándose a conocer este grupo como las Seis Naciones.

Los indios de la Confederación Iroqués registraban sus ideas y sus recuerdos mediante sus tejidos. Con cuentas hechas de conchas, tejieron dibujos en los cinturones. Durante las ceremonias en que los líderes del consejo conversaban y tomaban decisiones, compartían esos cinturones especiales y las historias contenidas en ellos.

Un día con Pequeño Trueno

Los peregrinos y otros primitivos colonos ingleses que llegaron a la costa oriental de América, encontraron diferentes tribus que hablaban una lengua común llamada algonquín. Imaginemos cómo sería ser un niño algonquín en los tiempos en que los primeros europeos se estaban estableciendo en América. Vamos a pasar un día con un niño de diez años, llamado Pequeño Trueno.

Era frecuente que a los niños algonquín les pusieran sus nombres por los objetos del cielo, como Pequeño Trueno, mientras que a las niñas se les llamaba por cosas de la tierra, como Arroyo Veloz.

Cuando los primeros colonos ingleses vieron a los indios americanos cubiertos de una mezcla roja de barro y grasa de oso, erróneamente los llamaron piel roja. Los colonos no sabían que los nativos americanos cubrían su piel con esa mezcla para ahuyentar a los mosquitos. En aquellos días, los mosquitos eran portadores de una peligrosa enfermedad llamada malaria. Si los colonos lo hubieran sabido, tal vez habrían imitado la forma en que los indios se protegían, untándose también barro con grasa de oso.

Temprano en la mañana

Al asomarse el sol de la mañana, Pequeño Trueno está acostado sobre una tibia y suave piel de oso. Va afuera y ve a su padre untándose algo sobre el cuerpo. Pequeño Trueno sabe que su padre ha mezclado barro con grasa de oso hasta formar una pasta rojiza. Él observa a su padre mientras éste se cubre con esa pasta los brazos, pecho, cara y piernas, preparándose para salir de caza. La pasta lo ayudará a ahuyentar a los mosquitos.

Pequeño Trueno ve que su madre está preparando el desayuno sobre el fuego. ¡Qué bien huele! Hoy día comerán un guiso de maíz y carne de venado, del animal que su padre y su tío trajeron hace un par de días.

Mientras come su guiso, Pequeño Trueno admira la forma en que su padre se ha afeitado la cabeza, dejando sólo una tira de pelo negro y brillante que le crece desde el centro de la frente hasta la nuca. Cuando Pequeño Trueno tenga dieciséis años, llevará el cabello de la forma en que lo llevan los hombres y le harán también un tatuaje en el brazo, al igual que su padre, con púas de puercoespín y zumo de moras. Le dolerá, pero él no lo demostrará. Llevará orgulloso el signo del lobo, para mostrar que es un hombre y que pertenece al Clan del Lobo.

Los hombres algonquín afilaban un hueso contra una piedra para hacer una navaja. Con ella se afeitaban la cabeza, de manera que al levantar el arco y la flecha y afinar su puntería, el cabello no les estorbara.

El trabajo del día

Cada miembro de la familia de Pequeño Trueno tiene trabajo hoy día. Su padre irá de cacería con otros hombres. Su madre va a arar la tierra para la siembra y su hermana trabajará a su lado, preparándose para esparcir las semillas de maíz. Más tarde irán a recoger raíces frescas para cocinarlas en la cena.

128

ILUSTRACIÓN. *Este es un dibujo de una aldea como la de Pequeño Trueno.*

Pequeño Trueno pasará la mañana fuera de la alta cerca de madera que rodea la aldea. Revisará sus trampas para ver si han caído algunas ardillas o conejos. Al salir pasa delante de la casa de un anciano que está próximo a morir. Pequeño Trueno oye la voz suave y profunda del *chamán* de la aldea, un hechicero que le canta al enfermo, agitando una sonaja hecha de caparazón de tortuga. Pequeño Trueno recuerda que su madre había recogido unas hierbas para ayudar a sanar al enfermo. Algunas veces las hierbas ayudan, pero no en este caso. Ahora el chamán entona cantos para ahuyentar a los malos espíritus que están poniendo tan enfermo al anciano.

De pronto, una serpiente se cruza por el camino de Pequeño Trueno—un signo de buena suerte, ya que la serpiente es el espíritu animal que cuida de Pequeño Trueno. Él se pone a pensar en el Gran Espíritu, quien, según creen todos los algonquín, los recibirá después de su muerte. Tal vez el Gran Espíritu no lo esté cuidando esa mañana. Pero la serpiente lo protegerá de todo daño.

Pequeño Trueno encuentra un conejo en su trampa y se lo lleva para quitarle la piel. Al borde del bosque se encuentra con su padre, quien está orgulloso de que su hijo se esté convirtiendo en cazador. En su camino pasan por donde están los hombres y muchachos mayores reparando las casas largas. El año anterior Pequeño Trueno había ayudado a cortar árboles jóvenes de cedro para construir una casa larga. Los hombres trabajaron las ramas en el suelo y luego las doblaron para que quedaran en forma de arco. Usando afilados cuchillos, su madre y su abuela les quitaron la corteza a los árboles de abedul y las niñas cosieron las láminas de las cortezas con cordones de madera para hacer un techo que los protegiera del viento y la lluvia.

Algunos de los indios de los bosques construyeron viviendas llamadas *casas largas*. Las casas largas más amplias median veinticinco pies de altura y más de cien pies de largo, con suficiente espacio para que muchas familias vivieran en ellas.

Que empiecen los juegos

Hoy está pasando algo emocionante en la aldea de Pequeño Trueno. El jefe sachém, que es el líder de mayor jerarquía y el más respetado entre muchas tribus algonquín, vendrá a presenciar los juegos. Pequeño Trueno oye a los hombres dando voces de animación en el centro de la aldea. Los encuentra de pie en círculo alrededor de dos jóvenes muy fuertes, como diez años mayores que Pequeño Trueno, que están luchando. Cuando uno de ellos tumba al otro, el jefe sachém lo declara ganador.

Después viene el juego de stickball. Consiste en que dos equipos de hombres jóvenes corren a lo largo del campo, lanzando y atrapando una pelota con unas redes hechas de tiras de cuero entretejidas, con mangos largos. Pequeño Trueno grita cuando su equipo favorito gana.

El lacrosse es nuestra versión moderna del juego de stickball de los algonquín.

Habla el Jefe Sachém

Terminados los juegos, el jefe sachém se levanta para hablar. Todos guardan silencio.

Frunciendo el ceño, el jefe sachém anuncia: “Nos enfrentamos a una amenaza de guerra de otra tribu. Debemos ser fuertes. Debemos prepararnos.” Los hombres sueltan un grito de apoyo. Pequeño Trueno mira a su madre y se da cuenta, por su mirada triste, que ella está preocupada.

Esa noche, bajo un cielo lleno de estrellas, Pequeño Trueno y su familia se reúnen con otros alrededor de una gran fogata, en el centro de la aldea. El retumbar de los tambores llena de emoción a Pequeño Trueno, pero también él está preocupado. Mucha de la gente de Pequeño Trueno ha muerto últimamente, aunque no en batalla. Pequeño Trueno ha oído decir a los adultos que, desde que llegó el hombre blanco queriendo comprar pieles, los algonquín están padeciendo enfermedades que nunca antes se conocieron. El chamán no siempre puede ahuyentar a esos espíritus malignos.

ILUSTRACIÓN

Con tanta de su gente muriendo por enfermedades, Pequeño Trueno desea que ellos no tengan que pelear contra otras tribus. Él espera que, por el contrario, los líderes de las tribus se sienten juntos a resolver sus desacuerdos y a fumar la pipa de la paz.

Los tambores suenan más fuerte que nunca cuando el jefe sachém convoca a los hombres a efectuar la danza de guerra. Uno de los hombres de la aldea canta una canción sobre las valientes hazañas de sus antepasados. Sombras de la fogata se reflejan sobre su rostro. Él alza los brazos como si fueran las alas de un ave apuntando al cielo. Se unen más hombres a la danza. Atrapado por la excitación que le producen los tambores, las danzas y los cantos, Pequeño Trueno se siente hoy muy orgulloso de su gente.